La revolución cubana, Nietzsche y el nazismo: una danza entre izquierdas y derechas

Jueves 1° de enero del 2009 /12,33 p.m.

Para que en el porvenir tengamos más confianza en la propiedad y ésta se considere más moral, es preciso abrir todos los caminos de trabajo que lleven a la "pequeña" fortuna, pero impedir el enriquecimiento fácil y súbito. Habría que retirar de manos de los particulares todas las ramas de transporte y de comercio que favorecen la acumulación de las "grandes" fortunas, y, ante todo, el tráfico de la moneda, y considerar a los que poseen demasiado como seres peligrosos para la seguridad pública, con el mismo título que los que no poseen nada.
Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano,* tomo II, "El viajero y su sombra", 285.

Hoy se cumplen cincuenta años del éxito de la revolución política más pintoresca e idealista del siglo XX. La mayoría de los periódicos de Buenos Aires hacen un balance negativo de dicho episodio. El diario *La Nación*, por ejemplo, afirma en la tapa del suplemento "Enfoques" del 28/12/8 que "tras medio siglo de gobierno castrista, sin rumbo político y acosada por la pobreza, la falta de desarrollo y la censura, Cuba está hoy lejos de haber cumplido con las promesas de la revolución". Quieren los dueños de estos periódicos que Cuba elimine los totalitarismos e ingrese a la sana democracia titiriteada por Norteamérica tal como es el caso de casi todos los demás países del continente. Se fomentarían entonces en esta isla caribeña, para regocijo de los amantes del capitalismo bien entendido, vastos planes de analfabetización general comparables a los que implementan otros grandes referentes de la región, y se procuraría que las tasas de mortalidad infantil alcancen, por lo menos, el nivel que ostentan en los países pioneros de Latinoamérica como Brasil o la Argentina. Por último, el tema de los hospitales públicos: es hora ya de que comiencen a funcionar mal y a discriminar a la gente que se acerca a ellos, priorizando la atención de los políticos y periodistas extranjeros que buscan poner fin a sus dolencias en esas latitudes por no confiar en los establecimientos médicos de su zona de influencia.

Pero supongamos que sí, que la revolución cubana fracasó. ¿Habrá sido que fracasó porque la idea central que la cruzaba del comienzo al fin era descabellada, inmoral o errónea? No me parece. Si fracasó, fracasó como fracasa un hombre que quiere respirar mientras otros energúmenos más corpulentos le tapan la nariz y la boca con sus manos. Le han bloqueado las vías respiratorias y ha fallecido; es asesinato, no fracaso. ¡Y todo por querer respirar un poco de aire puro!

Había en Latinoamérica, tierra de ovejas negras, una ovejita gris que se paseaba con alegría y cadencia por entre sus compañeras, que la observaban con indignación. Esa ovejita gris ya no está, y el rebaño de ovejas negras lanza por fin balidos de alivio. ¡Adónde iremos a parar, si ya ni tonos grises nos quedan!

0 0 0

Viernes 2 enero del 2009 /11,09 p.m.

Me muevo de la gloriosa izquierda --gloriosa, pero errada en su metodología, en sus medios-- y paso a la deshonrosa derecha --deshonrosa en todo sentido[1]. ¿Fue Nietzsche realmente un precursor, un preanunciador del nazismo? Yo entiendo que sí, y después de haber leído el capítulo 19 de *La filosofía y el barro de la historia* de José Feinmann, lo entiendo más todavía.

Después está esta cuestión segunda: ¿fue Nietzsche antisemita? A primera vista parece ser lógico, si uno ha contestado que sí a la primera cuestión, contestar también afirmativamente a esta otra, pero lo cierto es que tal relación de necesidad no es imprescindible que aparezca: podemos suscribir a las ideas *filosóficas* centrales del nacionalsocialismo alemán y no ser antisemitas, pues el antisemitismo no es idea filosófica sino política o social. Y así como pudo suceder que Nietzsche haya sido el pensador bandera del hitlerismo sin ser el pensador favorito de Hitler (el cual fue Schopenhauer), así también afirmo que Nietzsche le abrió al nazismo las puertas de Alemania sin haber sido una persona que detestase a los judíos (como sí los detestaba Schopenhauer). "Encontrar un judío --decía el bigotudo-- es un beneficio sobre todo cuando se vive entre alemanes. Los judíos son un antídoto contra el nacionalismo, esa última enfermedad de la razón europea[2][...] son quizá la raza más fuerte [...]. Su organización presupone un devenir más rico [...]. Una raza que no ha perecido, es una raza que ha crecido incesantemente. La duración de su existencia indica la altura de su evolución: la raza más antigua debe ser también la más alta" (*Fragmentos póstumos*, julio-agosto de 1888,18 (3)). Si la cita no es apócrifa (se sospecha que la obra póstuma de Nietzsche fue adulterada por su hermana), pruébanse con ella dos cosas: la que nos interesaba probar, que Nietzsche no consideraba que los judíos fuesen inferiores en algún sentido al resto de los mortales sino todo lo contrario, y por esto mismo se prueba, de rebote, que no era Nietzsche un buen razonador, porque si tomamos al pie de la letra las afirmaciones que aparecen en las últimas dos oraciones tenemos que concluir, por ejemplo, que las cucarachas vienen creciendo incesantemente y que al ser su linaje mucho más antiguo que el del hombre, la raza cucarachil es "más alta" que la raza humana. (En rigor, aquí no se trata de razas sino de especies, pero la extrapolación es admisible.)

Ya me veo venir a los filosemitas acusándome de rebajar a los judíos a la categoría de cucarachas, lo cual no es verdadero ni mucho menos, pero tampoco quiero participar de la superstición contraria. Ha quedado claro --al menos para mí-- que Nietzsche no era antisemita[3]; si ahora se quiere investigar el posible antisemitismo de quien redacta estas notas, remito al lector a las entradas de este diario que van desde el 21/9 hasta el 12/10 del 2003. Allí se aprecia claramente... que la cuestión judía, pese a no pertenecer al ámbito de la filosofía en un sentido estricto, me apasiona como pocas, y es casi seguro que volveré a ella en algún momento para verter nuevas opiniones o criticar las

---

[1] Para discernir rápida y groseramente lo que yo entiendo por izquierda y por derecha, diré que la primera encomia la igualdad (económica y jurídica) de las personas y la segunda la desigualdad (admítalo públicamente o no lo admita).

[2] ¡Pero cómo! ¿El supuesto adalid de los nazis renegando del nacionalismo? Sí, y estamos en el mismo caso que el de antes, porque Nietzsche fue adalid filosófico, no político, y el término "nacionalismo" es político a más no poder.

[3] Si alguien lo duda todavía, sírvase leer *La genealogía de la moral*, tercera disertación, 26.

ajenas[4].

0 0 0

Viernes 16 enero 2009 /20,59 p.m.

Eduardo Carrasco afirma que Nietzsche "deseaba ser leído con el cuidado que emplea un filólogo en la interpretación de los textos antiguos" (*Nietzsche y los judíos*, p. 65). Yo, que leo a Nietzsche sin cuidarme para nada de su tan elevado deseo, les exigiré lo mismo a mis lectores y sólo a los que cumplieren este requisito respetaré cuando me lluevan las críticas.

0 0 0

Miércoles 4 febrero del 2009 /7,52 a.m.

Sigamos con Nietzsche con el nazismo.

Ya he dicho que para mí, este pensador no profesaba un odio sistemático hacia los judíos, y que entonces, *en ese sentido*, la ideología nazi es, por donde se la mire, incompatible con el pensamiento nietzscheano. Empero, dije también que los conceptos filosóficos centrales de Nietzsche se avienen de maravillas con el ideal conductual del nazi consecuente, y en este sentido, la propaganda de este movimiento no fue tan tergiversadora como ciertos discípulos nietzscheanos, amantes de su maestro y horrorizados del Holocausto, suponen. Pero digo bien que la filosofía de Nietzsche avala lícitamente al nazismo sólo en sus actos y de ningún modo en sus sentimientos, porque si el movimiento nazi tuvo un común denominador entre sus feligreses, esa comunión consistía en el odio y el resentimiento hacia el judío, y Nietzsche dejó siempre muy en claro que todo accionar y que toda ideología basados en el odio y el resentimiento son patológicos y decadentes.

Si a mí me apasiona toda indagación profunda respecto del nazismo pese a mi aversión por la política, es porque el nazismo fue un movimiento político *con base filosófica*. Si esta base no existiera, el estudio del nazismo me aburriría tanto como, por ejemplo, el estudio de la ideología peronista. El nazismo tenía su filosofía, y era la de Nietzsche --o al menos se parecía mucho a ella.

Y así como Marx ideó su sistema comunista pensando en las naciones industrializadas como Inglaterra o Alemania y no en las naciones agrícolas como Rusia, así Nietzsche alabó el expansionismo y la belicosidad[5] tomando como referentes a determinadas civilizaciones pretéritas y desdeñando a los alemanes de su época. "Entre los antiguos germanos y nosotros los alemanes --decía-- apenas subsiste ya afinidad conceptual alguna y menos aún un parentesco de sangre" (*La genealogía de la moral*, 1, 11). Este aserto habría indignado a Hitler si lo hubiera leído antes de la guerra; después, parapetado en su búnker y esperando la muerte, negándose a la rendición pese a que sus compatriotas caían como moscas, porque "si no tuvieron la fuerza y el valor suficientes para vencer, es mejor que mueran"[6], en esas horas postreras de su

[4] No puedo publicar aquí el contenido de tales entradas por ser excesivamente voluminoso.

[5] Su famosa "transmutación de los valores" tiene aquí un ejemplo perfecto: "Los judíos se ennoblecieron, en la medida en que se transformaron en belicosos" (*Fragmentos póstumos*, primavera de 1888,14 (190)).

[6] Esa era la opinión del último Hitler según *La caída* (*Der Untergan*, 2004), película basada en las memorias de Traudl Junge, la secretaria personal de Hitler durante los últimos tres años de su vida.

vida las palabras de Nietzsche le habrían sonado a profecía. Marx no pensaba en los rusos cuando redactó su explosivo *Manifiesto*; ¿significa esto que debemos negar la influencia que Marx tuvo en la revolución rusa? Necio sería, y necio sería también negar que los ideólogos del nazismo alemán (hablo de los ideólogos y no del pueblo alemán en su conjunto, que seguramente no leía a Nietzsche, lo mismo que el pueblo ruso nunca leyó a Marx) fueron influidos en su misticismo imperialista por el pensamiento nietzscheano, pese a que Nietzsche afirmaba expresamente que su código de valores no podría ser puesto en práctica por los alemanes modernos.

Leamos este pasaje y saquemos algunas conclusiones:

> En el fondo de todas estas razas aristocráticas, no hay que equivocarse, está la fiera, la soberbia *bestia rubia* ávida de presa y de victoria; de tiempo en tiempo ese fondo oculto tiene necesidad de liberarse, es preciso que la bestia salga, que vuelva a su país salvaje: --las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos-- todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras sí el concepto «bárbaro» por todos los lugares por donde han pasado [...]. Está «audacia» de las razas nobles, que se manifiesta de manera loca, absurda, repentina, este elemento imprevisible e incluso inverosímil de sus empresas [...], su indiferencia y su desprecio de la seguridad, del cuerpo, de la vida, del bienestar, su horrible jovialidad y el profundo placer que sienten en destruir, en todas las voluptuosidades del triunfo y de la crueldad --todo esto se concentró en la imagen del «bárbaro» [...]. La profunda, glacial desconfianza que el alemán continúa inspirando también ahora tan pronto como llega al poder, representa aún un rebrote de aquel terror inextinguible con que durante siglos contempló Europa el furor de la rubia bestia germánica (*La genealogía de la moral,* 1, 11).

El chileno Eduardo Carrasco, especializado en la disección del pensamiento de Nietzsche, opina que no es lógico utilizar estas palabras en provecho del movimiento nazi, ya que "la caracterización [de la bestia rubia] puede corresponder perfectamente también a los guerreros judíos que conquistaron el Canaán y no tiene nada que ver con ningún criterio antisemita, ni menos racista" (*Nietzsche y los judíos*, p. 32). ¡Ya lo sé, ya sé que Nietzsche no era antisemita ni tampoco --con algunas reservas-- racista! Lo que trasluce este párrafo no es racismo ni antisemitismo, sino imperialismo salvaje, rapiñandor y desestimador de los dolores anexos a la devastación y a los devastados; insensibilidad, crueldad y apoteosis de la tortura por la tortura misma; pisoteamiento de cabezas inocentes, de cabezas infantiles, y alegría en ese pisoteamiento. Todo eso es el nudo central del nazismo, su corazón vital y filosófico; lo del antisemitismo es idea secundaria, sociocultural y no filosófica, y que deriva directamente de esta concepción primaria de la vida que Nietzsche reivindica.

Para Carrasco, "la expresión *bestia rubia* vale como una imagen genérica de las castas aristocráticas de los pueblos guerreros de la antigüedad y en ningún caso puede ser atribuible a ninguna nación moderna, y por indicación expresa del autor, por ningún motivo a los alemanes. El uso que han hecho los nazis de esta expresión es un buen ejemplo de la manipulación descarada de la que han sido objeto los escritos de Nietzsche y que ha sido una lamentable fuente de prejuicios que hasta hoy día ensombrecen la obra del filósofo" (*ibíd.,* p. 32).

El subtítulo de la obra de Carrasco es el siguiente: "Reflexiones sobre la tergiversación de un pensamiento". Pero a mí no me parece que los ideólogos nazis hayan tergiversado nada: lo que hicieron fue tomar del pensamiento de Nietzsche lo que les convenía y desechar lo que iba en contra de sus intereses e inclinaciones. Nietzsche admiraba a los judíos; los nazis, antisemitas como pocos, olvidaron este detalle. Nietzsche consideraba un signo de decadencia vital el espíritu vengativo y el resentimiento; los nazis, vengativos y resentidos como pocos, prefirieron creer que lo suyo no era una rebelión de esclavos contra el amo que los tiranizaba. Pero se creyeron grandes, soberbios, y con pleno derecho de apoderarse del mundo sin importar las consecuencias y sin cargos de conciencia, y éste, su ideal mayor, sí fue incentivado hasta el paroxismo por los escritos de Nietzsche, porque Nietzsche *quería* que alguna civilización futura, basándose en sus profecías, rompiera las cabezas de los débiles propagadores de la moral de los esclavos y surgiese así un nuevo mundo cargado de superhombres que desconociesen el significado de la palabra compasión. Los alemanes modernos no estaban capacitados para esa tarea y Nietzsche lo sabía[7]. Fracasaron por ser estúpidos (y por renegar explícitamente de la inteligencia[8]), resentidos y cobardes. Pero si surgiese una nueva Roma, que no persiguiese a los judíos ni a ningún grupo étnico, racial o religioso en particular, sino que se dedicase a saquear al mundo todo, sin discriminaciones de ningún tipo y sin odiar a la gente que va matando, torturando y esclavizando alegremente, dionisíacamente, mientras avanza en la conquista, si surgiese un tal imperio, la ideología de ese movimiento, no lo dude usted, señor Carrasco, concordará perfectamente con los augurios y los deseos de Nietzsche, y entonces usted comprenderá que por muy simpático y ameno que le caiga, Nietzsche tenía una mente poderosísima, pero torcida, y torcido quedará cualquier intento exegético de su obra que pretenda deslindarla de las violencias que promueve, prohíja y anuncia.

0 0 0

---

[7] "Forma parte de mi ambición el ser considerado como despreciador *par excellence* de los alemanes. [...] para mí los alemanes son imposibles. Cuando me imagino una especie de hombre que contradice a todos mis instintos, siempre me sale un alemán. [...] los alemanes son *canaille* [...]. Si excluyo mi trato con algunos artistas, sobre todo con Richard Wagner, no he pasado ni una sola hora buena con alemanes [...]. No soporto a esta raza, con quien siempre se está en mala compañía [...]. Los alemanes no se dan cuenta de cuán vulgares son, pero esto constituye el superlativo de la vulgaridad, ni siquiera se *avergüenzan* de ser meramente alemanes" (*Ecce Homo*, "El caso Wagner", 4).

[8] En esto también fueron fieles a la opinión de su profeta: "No basta que veas en qué ignorancia viven el hombre y el animal; debes también tener la voluntad de la ignorancia y aprenderla. Te es necesario comprender que, sin esta suerte de ignorancia, la vida misma sería imposible, que es una condición merced a la cual únicamente prospera y se conserva lo que vive; debes rodearte de una grande, sólida campana de ignorancia" (*La voluntad de poder*, 606). ¿Que no es lo mismo ignorancia que estupidez? Desde luego que no, pero la estupidez procede, es hija de la ignorancia, lo mismo que la inteligencia respecto del conocimiento. Sembrar ignorancia es cosechar estupidez. Digamos también que algún crítico de Nietzsche, que por cierto no ha sido nada condescendiente con su ideología, consideraba que su rechazo al conocimiento iba dirigido más hacia la ciencia y al positivismo científico que hacia la facultad intelectiva misma, la cual "rara vez llegó a condenar. Lo que objetaba era el *abuso* del pensamiento por los *savants*, los cristianos y los hombres «prácticos», el que se hiciera del intelecto y del esfuerzo intelectual un fin más bien que un medio. [...] por lo general emplea palabras como «intelecto», «inteligencia» y «razón» en un sentido claramente elogioso" (Clarence Crane Brinton, *Nietzsche*, cap. IV, sec. IV).

Lunes 4 mayo del 2009 /2,55 p.m.

> *... Es obvio que si Nietzsche es un furibundo detractor del antisemitismo, del mito racial, de la superioridad del pueblo alemán respecto a los demás pueblos y de su derecho a dominar la Tierra, no puede tener cabida dentro del santoral nacional-socialista.*
>
> José Enguita, *El joven Nietzsche*, p. 266

Esto es correcto. Cualquier nazi *consecuente y erudito* tiene por fuerza que detestar el pensamiento sociológico nietzscheano. Pero hete aquí que la consecuencia y la erudición son figuritas muy difíciles de encontrar dentro del espíritu del nazi promedio, el cual nunca lee a Nietzsche sino a través de concisos y contundentes aforismos como el que sigue:

> ¿Que es lo bueno? Todo lo que acrecienta en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo. ¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad.
>
> ¿Qué es la felicidad? La certeza de que se acrecienta el poder; que queda superada una resistencia. [...] no ya la paz, sino la guerra; no ya la virtud, sino la aptitud. Los débiles y fracasados deben perecer; tal es el axioma capital de nuestro amor al hombre. Y hasta se les debe ayudar a perecer. ¿Qué es más perjudicial que cualquier vicio? La compasión activa hacia todos los débiles y fracasados (*El anticristo*, 2).

Esto también es Nietzsche, y da la casualidad de que esto también es nazismo, y nazismo depurado. ¿Quién puede atreverse a negar algún tipo de relación causal entre Auschwitz y estos anticristianos comentarios?[9]

---

[9] (*Nota añadida el 6/10/9.*) Según la opinión de Bertrand Russell, el rechazo nietzscheano de la compasión es sintomático de sus propios miedos y de sus propios odios. Nietzsche, afirma Russell, "condena el amor cristiano porque lo considera un producto del temor: yo temo que mi vecino me haga daño y por eso le aseguro que le amo. Si yo fuera más fuerte y más audaz, mostraría abiertamente el desprecio que, sin duda, siento hacia él. No se le ocurre a Nietzsche la posibilidad de que un hombre sienta de verdad un amor universal, notoriamente porque él mismo siente casi universal odio y temor, que trata de disimular con una indiferencia altiva. Su hombre *noble* --que es él mismo en sueños-- es un ser totalmente desprovisto de simpatía, rudo, astuto, cruel, preocupado sólo por su propio Poder. El rey Lear, en el límite de la locura, dice: «Haré tales cosas --no sé todavía cuáles-- pero serán el terror de la Tierra». Ésta es la filosofía de Nietzsche en una palabra. No se le ocurrió nunca a Nietzsche pensar que el afán de Poder con que adorna a su superhombre es un producto del temor. Los que no temen a sus vecinos no ven la necesidad de tiranizarlos. Los hombres que han vencido al miedo no tienen la cualidad frenética del «artista-tirano» de Nietzsche, Nerón, que trata de gozar de la música y de los asesinatos, mientras su corazón está lleno del temor de la inevitable revolución del palacio. No negaré que, en parte como resultado de su doctrina, el mundo real se ha convertido en algo muy parecido a una pesadilla, pero eso no la hace menos horrible. [...] Hay dos clases de santos: el santo por naturaleza y el santo por temor. El primero tiene un amor espontáneo a la humanidad; hace el bien porque el hacerlo lo hace feliz. El santo por temor, como el hombre que se abstiene de robar sólo por miedo a la policía, sería un malvado si no se viera refrenado por el pensamiento de los fuegos del infierno y por la venganza del prójimo. Nietzsche sólo puede imaginar esta clase de santo; se siente tan lleno de temor y de odio que el amor espontáneo a la humanidad le parece imposible. Nunca ha concebido un hombre que, con toda la ausencia de temor del superhombre y su enorme orgullo, no cause, sin embargo, ningún dolor porque no sienta el deseo de hacerlo. [...] Me disgusta Nietzsche porque le gusta la contemplación del dolor, porque erige el desprecio en deber, porque los hombres que más admira son conquistadores, cuya gloria estriba en la habilidad para hacer que los hombres mueran. Pero creo que el argumento decisivo contra su filosofía, como contra cualquier ética desagradable aunque internamente coherente, radica no en una

0 0 0

Martes 5 mayo del 2009 /5,38 p.m.

Siguen desfilando los defensores del martillero de la filosofía que no comulgan --al menos en su fuero externo-- con la ideología nazi: "Para un lector honesto de la obra de Nietzsche, resulta casi inconcebible que precisamente Nietzsche sea un avanzado de la Alemania nacionalsocialista [...]. Porque Hitler, que en el año 1924 escribió su libro *Mein Kampf*, no menciona ni una sola vez el nombre de Nietzsche" (Richard Wisser, *Nietzsche: actual e inactual*, tomo 2, p. 150). Esto no prueba nada, porque bien podría ser que Hitler, imbuido por algún prurito de originalidad, ocultase la fuente de la cual bebiera sus más aberrantes doctrinas en ese libro destinado --según él suponía-- a engrosar las filas de las obras cumbre de la literatura política. Pero no. A mí me da la sensación de que Hitler, en 1924, no tenía ni noticias del pensamiento de Nietzsche, o las tenía de oídas y muy dispersas. Entonces aparece la objeción de Wisser, que no es tal o es incompleta, porque yo no digo que Nietzsche haya influido en el pensamiento de Hitler sino en la conformación y solidificación de la ideología nazi, y de ningún modo es correcto equiparar y unificar el pensamiento de Hitler, harto pedestre y harto destartalado como cualquiera puede comprobarlo leyendo *Mi lucha* de un modo desfanatizado, no es correcto equipararlo con el completo ideario nazi preparado concienzudamente por auténticos pensadores puestos al servicio de aquella maquinaria bélica. Lo de Hitler, filosóficamente hablando, era puro diletantismo; lo de Baeumler y los suyos era cosa seria (no digo cosa lógica, sólo cosa sería), y estos tipos sí fueron decididamente influidos --o, digámoslo así, subvencionados-- por ciertas ideas nietzscheanas que ya como venero imprescindible, ya como mero apuntalamiento, no hicieron más que contribuir al afianzamiento, o al menos al prestigio, de un movimiento de masas que ha resultado, para quienes no estamos más allá del bien y del mal, tristemente desastroso.

0 0 0

Miércoles 6 mayo del 2009 /6,49 p.m.

El doctor Lee van Dovski no duda de la influencia ejercida por el pensamiento nietzscheano dentro del movimiento nazi:

> Es incomprensible que seres humanos que tomaron en serio esos absurdos, pudieran arrebatar para sí el poder en un país, para precipitar en el caos a otros países siguiendo tales máximas.

Pero juzga que los libros que influyeron decididamente en esos asesinos fueron principalmente *La voluntad de poder* y *El anticristo*, escritos ya en vísperas de la debacle psicológica y rozados por ella.

> La culpa de Nietzsche es condicional, en cuanto no se le puede responsabilizar por su reblandecimiento cerebral.

---

apelación a los hechos, sino en una apelación a las emociones. Nietzsche desprecia el amor universal; yo veo en él la fuerza motriz para todo lo que deseo respecto al mundo. Sus seguidores han tenido su turno en el mundo, pero podemos esperar que éste llegue rápidamente a su fin" (*Historia de la filosofía occidental*, tomo II, cap. XXV).

Será

> tarea de la ciencia tamizar su obra y eliminar de la misma todos aquellos elementos que ha elaborado la locura. Sólo entonces resplandecerá la obra de Nietzsche en toda su belleza (*La erótica de los genios*, pp. 218-9).

Respeto la opinión de Van Dovsky[10], pero yo no pretendo establecer culpabilidades sino causalidades. Yo no creo que Nietzsche sea culpable de nada, ni aun en el caso de que sus obras antecitadas hayan sido escritas con perfecta lucidez de discernimiento, porque si no la locura, algunos otros condicionantes que no estaba en su poder modificar fueron los que guiaron su pluma. El ser humano Nietzsche no tiene ni un ápice de responsabilidad por lo que ocurrió con el nazismo; pero así como afirmo esto, digo también que la obra de Nietzsche ha influido causalmente para que se perpetraran las matanzas. ¿Estoy diciendo aquí que si Nietzsche no hubiese sido escritor, no habría existido el nazismo? De ningún modo. Nietzsche no fue la causa detonante, imprescindible y necesaria, del nazismo; esa fue Hitler. Pero Nietzsche fue causa coadyuvante, con locura o sin ella. Hitler pateó el balón desde afuera del área y la clavó en un ángulo. El autor del gol fue Hitler, él impulsó a la pelota. Pero Nietzsche fue el viento a favor[11].

0 0 0

---

[10] Hay otros pensadores que no la respetan en absoluto. El argentino Carlos Astrada, por ejemplo, opina que "*El anticristo* y *La voluntad de poder* son obras de plenitud intelectual. Se ha querido ver en ellas síntomas e incluso una expresión de la demencia que, en esta época, aquejó a Nietzsche y duró hasta el fin de su vida. Esta es la tesis sostenida por los psiquiatras, siempre tan solícitos y oficiosos para enjuiciar las obras del genio, los que, entontecidos por las conclusiones seudo científicas que apresuradamente extraen, al pasar de un orden de realidades a otro muy distinto, no se han percatado todavía de que los hombres de extraordinaria potencia de intelección, es decir, los genios no son genios por ser locos o anormales, sino que, a veces, devienen locos por ser genios, perdiendo el equilibrio harto inestable de su sistema nervioso y la salud del cuerpo y del alma, que se derrumban bajo el peso de un enorme esfuerzo mental, de una lucidez que los agosta" (*Nietzsche y la crisis del irracionalismo*, pp. 87-8).

Ahora bien, ¿por qué se agostó justamente la mente de Nietzsche y no la de otros pensadores que lo superan ampliamente bajo muchos respectos? No supo dosificarse. "Los más grandes laboriosos --dice Ramón y Cajal-- son los que han aprendido a administrar metódicamente su pereza. La actividad febril, paroxística, cae rápidamente en la fatiga y en la desilusión; deteriora la máquina antes de haber logrado refinar el producto" (*Charlas de café*, p. 161). Dejándola respirar de vez en cuando, sin atosigarla como la atosigó (sobre todo en el último lustro de su vida cuerda), su febril e inspirada cabezota habría permanecido lúcida un poco más de tiempo. Y ese tiempo, tal vez, le hubiese servido para reflexionar mejor, para refinar su producto, y mudar su filosofía hacia otros puertos más verosímiles o menos tormentosos.

[11] Cabe citar aquí, nuevamente, a Crane Brinton: "Nietzsche pedía Superhombres. Mussolini y Hitler respondieron al llamamiento. No importa mucho que, con toda probabilidad, Nietzsche los habría despreciado como pervertidores de su doctrina, se habría opuesto a ellos rudamente. Ni siquiera importa que aunque Nietzsche no hubiese escrito nunca, esos hombres habrían llegado probablemente al poder de una manera muy parecida a como llegaron. Encontraron la manera de utilizar a Nietzsche, de utilizarlo de un modo que él no quiso probablemente atribuir a sus palabras. Este es un riesgo que corren todos los hombres que construyen con palabras, pero es un riesgo particularmente grande para aquellos que construyen con sus descontentos mediante grandes palabras un refugio para huir de este pobre mundo, un castillo en el aire filosófico. Semejantes castillos son con frecuencia espaciosos y cómodos, pero es muy difícil mantenerlos limpios" (*Nietzsche*, cap. VI, sec. IV).

Jueves 7 mayo del 2009 /9,33 a.m.

Para terminar con los problemas que genera el aumento desmedido de la población de un país, puede utilizarse la solución china, esto es, prohibir que los matrimonios procreen más de dos hijos, o la solución occidental: propagandear la utilización de métodos anticonceptivos y ponerlos a disposición del pueblo a precios accesibles. Para Hitler, estas dos propuestas eran antinaturales y en consecuencia morbosas:

> La naturaleza misma suele oponerse al aumento de población en determinados países o en ciertas razas, y esto en épocas de hambre o por condiciones climáticas desfavorables [...]. Por cierto que la Naturaleza no anula propiamente la capacidad de procreación, pero sí se opone a la conservación de la prole al someter a ésta a rigurosas pruebas y privaciones [...]. El que entonces sobrevive, [...] resulta fuerte y apto para seguir generando [...]. Actuando de ese modo brutal contra el individuo [...], la Naturaleza mantiene la Raza, la propia especie vigorosa y la hace capaz de las mayores realizaciones.
>
> [...] Otra cosa es que el hombre, por sí mismo, se empeñe en restringir su descendencia. [...] El hombre cree saber más que esa cruel Reina de toda la sabiduría, la Naturaleza. Él no limita la conservación del individuo, sino la propia reproducción. Eso le parece a él [...] más humano y más justificado que lo otro. Infelizmente, las consecuencias son también inversas.
>
> [...] el hombre limita la procreación y se esfuerza denodadamente para que cada ser, una vez nacido, se conserve a cualquier precio. Esta corrección de la voluntad divina le parece tan sabia como humana [...]. Y el hijo de Adán no quiere ver ni oír hablar que, en realidad, el número es limitado, pero a costa del abatimiento del individuo.
>
> Siendo limitada la procreación, por disminución del número de nacimientos, sobreviene, en lugar de la natural lucha por la vida (que sólo deja en pie al más fuerte y al más sano)[12], el prurito de «salvar» a todo trance al débil y hasta al enfermo, cimentando el germen de una progenie que irá degenerando progresivamente [...].
>
> El resultado final es que un pueblo tal perderá algún día el derecho a la existencia en este mundo [...]. Una generación más fuerte expulsará a los débiles, pues el ansia por la vida, en su última forma, siempre romperá todas las corrientes ridículas del llamado espíritu de humanidad individualista. En su lugar aparecerá una Humanidad natural, que destruirá la debilidad para engendrar la fuerza (*Mi lucha*, tomo I, cap. IV).

¿No se nota en esta profecía la influencia, ya directa, ya tamizada por otros autores, comentadores o amigos, la influencia de las palabras de Nietzsche citadas el lunes pasado? El darwinismo social, de la mano de Nietzsche, Spencer y Haeckel, dejó tambaleando a la eugenesia, y Hitler terminó de desprestigiarla cuando la llevó a la práctica de modo tendencioso. La historia grande de esta ciencia tan vieja como los espartanos comenzará a escribirse mañana, cuando dejemos atrás todos estos fantasmas que la oscurecieron hasta tornarla sombría[13].

---

[12] Pero Hitler no acompañó en su empeño a la naturaleza: en lugar de dejar en pie a los judíos más fuertes y más sanos, sólo libró de sus campos de concentración a los judíos más ricos.

[13] El siguiente párrafo constituye otro ejemplo del triste modelo eugenésico al que aspiraban Nietzsche: "La sociedad, como mandataria de la vida, debe responder de cada vida perdida ante la vida misma, y ésta

0 0 0

Lunes 12 mayo del 2009 /5,33 p.m.

La influencia de Nietzsche sobre Hitler tal vez haya sido indirecta, pero Mussolini, cuya intelectualidad superaba en mucho a la del *führer*, debe gran parte de su filosofía personal a los escritos nietzscheanos. Según él, Nietzsche fue "la mente más extraordinaria del último cuarto del siglo pasado"[14], y en 1908 escribió un ensayo titulado *La filosofía de la fuerza* en honor a su maestro. El lema de Nietzsche, "vivir peligrosamente" --que a mí me fascina cuando lo escucho de boca de un santo--, lo tomó Mussolini como muletilla, pero confundió la peligrosidad con la belicosidad, palabras que no son en absoluto sinónimas. Confusión inevitable por cierto teniendo en cuenta el temperamento del dictador y el hecho de que su "filósofo" de cabecera tuviera también a la belicosidad como un valor a cultivar[15]. ¿Hay que decir más sobre la huella dejada por Nietzsche en el compañero de andanzas de Adolfito?

Para dejar bien parado a Nietzsche, alguien comenta que

> fue uno de los más aguerridos enemigos del Estado y de los modernos movimientos de masas. Paradójicamente, el fascismo hizo del primero un fetiche, un objeto de adoración, y de los segundos, la clave de su fuerza (Marcelo Urresti, *Nietzsche: actual e inactual*, tomo 1, p. 200).

Pero esos argumentos no sirven sino como atenuantes. Yo admiro el Che Guevara, ¿soy contradictorio por eso? No, porque sólo admiro de Guevara, e intento imitar, lo que cierra con mi propia escala de valores, y desecho el resto. Lo mismo hizo Mussolini con Nietzsche: lo acomodó como pudo en su estructura ideológica y lo podó allí donde las zarzas le rasguñaban la cara. Pero yo no sería quien soy si no hubiese leído los escritos guevaristas, y Mussolini, tal vez, se habría sentido más abandonado en su cruzada juvenil sin el apoyo logístico del pensador alemán[16].

0 0 0

---

debe expiarla; por consiguiente, debe evitar esa pérdida. La sociedad debe impedir en gran número de casos la procreación; en este punto debe proceder sin consideración a estirpe, rango ni espíritu de clase, imponiendo las más duras prohibiciones y restricciones a la libertad y hasta, si es preciso, castraciones. El mandamiento bíblico «no matarás» es una ingenuidad en comparación con la seriedad de la prohibición que impone la vida a los decadentes: «no engendrarás»" (*La voluntad de poder*, 743, o "Anotaciones póstumas para una explicación de *Zaratustra*", 97-98). La tristeza del mensaje no está tanto en su contenido, que tiene semillas de verdad, sino en lo que entendía Nietzsche cuando hablaba de "decadentes".

[14] Cf. la *Historia de los filósofos políticos* de George Catlin, p. 761.

[15] Ver la primera nota al pie de mis anotaciones del 4/2/9.

[16] He aquí una muestra del enconado antiestatismo de Nietzsche, que también es muestra de su pintoresco estilo: "... aquí notaremos la consecuencia de esta doctrina [...] que consiste en afirmar que el Estado es el fin supremo del hombre y que, para el hombre, no hay fin superior al de servir al Estado: en lo que yo no reconozco el retorno al paganismo, sino a la tontería. Puede suceder que semejante hombre [...] no sepa verdaderamente lo que son los deberes supremos. Esto no quita que haya todavía del otro lado hombres y deberes, y uno de estos deberes, que, para mí por lo menos, aparece como superior al servicio del Estado, incita a destruir la tontería en todas sus formas, incluso sobre esta forma que aquí toma" (*Consideraciones intempestivas*, "Schopenhauer, educador", 4).

Miércoles 27 de mayo del 2009 /1,01 p.m.
Para Nietzsche, ser libre es

> querer ser responsable de sí mismo, conservar firmemente la distancia que nos distingue, permanecer indiferente al sufrimiento, a la dureza, a la vida misma. Estar pronto a sacrificar los hombres a su obra, sin exceptuarse a sí mismo. Libertad significa que los instintos viriles, los instintos que disfrutan con la guerra y la victoria, dominen a otros instintos, por ejemplo a los de la "felicidad". El hombre liberado, y mucho más el espíritu liberado, pisotea la despreciable clase de felicidad con que sueñan los tenderos, los cristianos, las vacas, las mujeres, los ingleses y otros demócratas. El hombre libre es un *guerrero* (*El crepúsculo de los ídolos*, cap. 9, sec. 38).

Y Hitler, y Mussolini (y, según un pensador de izquierda del que hablaré pasado mañana, también Lenin), aplauden[17].

0 0 0

Viernes 29 de mayo del 2009; 1,38 p.m.

Cuando se admira incondicionalmente a un pensador, se tiende a caer en inconsistencias lógicas cuando se intenta encajarlo dentro del propio molde para que no nos contradiga. Esto es lo que le sucedió a Carlos Astrada. Simpatizante del comunismo revolucionario y simpatizante de Nietzsche, no sólo niega que los escritos del pensador alemán puedan interpretarse como un prefacio del nacionalsocialismo, sino que se lo lleva para sus aguas, convirtiendo al martillero en un pensador de izquierda. Y no es el primero que pretende interpretar a Nietzsche de ese modo[18]. Pero ¿cuáles son las principales aspiraciones de la izquierda? ¿No son acaso la igualdad económica y jurídica de las personas, y tanto más esta última, pues presuponiéndola ya instalada, la nivelación económica sería su inmediata consecuencia? No creo que ningún izquierdista político pueda discrepar conmigo en este punto. Pues veamos qué opinaba Nietzsche sobre el particular:

> ¿Quién me es más odioso por entre la turba actual? La turba socialista, los apóstoles de los *tshandalas* que socavan el instinto del trabajador, la satisfacción y conformidad del trabajador con su existencia estrecha; que inculcan en él la envidia y predican la venganza... La injusticia nunca reside en la desigualdad de los derechos, sino en la reivindicación de la «igualdad» de tales derechos... ¿Qué es lo malo? Ya lo dije: todo lo que proviene de la debilidad, la envidia y la venganza. El anarquista y el cristiano comparten un mismo origen... (*El anticristo*, 57).

---

[17] El plan de Hitler, el plan utópico, era la dominación de Occidente. Sin embargo él sabía, muy en el fondo, que nunca podría dar término a este objetivo. Lo que se proponía entonces, su verdadero ideal, era mantener al mundo en guerra tanto tiempo como se pudiese. ¿Y por qué? Porque para Hitler y sus amigos, vivir en guerra era vivir, la paz les repugnaba. La paz es sumisión, no interesa si es paz de vencedor o de vencido. "La guerra educa para la libertad", dice Nietzsche (*ibíd.*, 9, 38, en donde se afirma que los comunistas, *cuando guerrean*, se comportan noblemente; el principio por el cual pelean es para Nietzsche detestable, pero el solo hecho de pelear por él los enaltece: lo importante es la guerra, que haya guerra, y secundarios los motivos que la desencadenan). ¿De qué tergiversación me hablan?

[18] Según parece, la impostura del Nietzsche socialista se origina en 1920 con la publicación en Francia del libro *Nietzsche, su vida y pensamiento*, de Charles Andler.

No nos enceguezcamos, muchachos. El único punto de contacto que podemos encontrar entre Nietzsche y la izquierda revolucionaria es el anticlericalismo. El ateo Nietzsche le cae simpático al ateo Astrada. Nietzsche, más lógico, si viviese preferiría compartir su mesa con un creyente al estilo Bush que con un ateo que se codea con Mao.

0 0 0

Domingo 7 de junio del 2009; 3,49 p.m.

... ¿Se trata de construirse una vida lo más soportable posible? Dos caminos hay: se esfuerza y se acostumbra uno a ser todo lo limitado que se pueda, y una vez que se ha reducido todo lo posible la lucecita del espíritu, se buscan bienes de fortuna y se vive con los placeres del mundo. O bien: se sabe que la vida es miserable, se sabe que somos los esclavos de la vida, tanto más cuanto más queramos usar de ella, y, por tanto, se desprende uno de los bienes de la vida, se ejercita en la sobriedad, se es frugal consigo mismo y cordial con todos los demás --y ello porque se siente compasión por los compañeros de la miseria--, en una palabra, se vive de acuerdo con las rigurosas exigencias del cristianismo primitivo, no del actual, dulzón y difuso. El cristianismo no tolera que «se vaya con él» en passant *o porque está de moda.*

¿Y es entonces la vida soportable? Sí, porque su peso se hace cada vez menor y no nos ata a ella ningún lazo. Es soportable, porque puede uno desprenderse de ella sin dolor.

Nietzsche, carta a su madre y hermana, noviembre de 1865

Claramente se nota, en este joven Nietzsche, la influencia de su maestro Schopenhauer, a quien había encontrado "por casualidad", un mes atrás, en una librería y cuya obra le era, hasta ese día, absolutamente desconocida según él mismo nos relata en su *Retrospectiva de mis dos años en Leipzig*, llegando a decir que ni siquiera tenía noticias de que había existido ese pensador[19].

Yo me pregunto, a la luz de las palabras que acabo de citar, ¿fue una bendición para el mundo el hecho de que Nietzsche "evolucionara" con el correr de sus años y pusiera patas arriba la filosofía schopenhaueriana, interpretando a la vida y su sentido como una voluntad desbocada de poder que hay que acicatear en lugar de avergonzarnos de ella? Y me respondo que no, no fue una bendición. La filosofía de Schopenhauer, con todos sus defectos y exageraciones, es abismalmente más certera que la del Nietzsche maduro. Y a pesar de ser Schopenhauer un antisemita declarado, su línea de pensamiento, por mucha habilidad que pudiese poseer el tergiversador, jamás podría ponerse al servicio del diablo como sí se puso, con pleno derecho y coherencia, el pensamiento del bigotón.

0 0 0

Martes 9 de junio del 2009; 10,51 a.m.

Nietzsche describe apasionadamente [en su Retrospectiva de mis dos años en Leipzig*] el efecto que le produjo el libro [*El mundo como voluntad y representación *de*

[19] Así lo cuenta Nietzsche: "... Encontré un día este libro en el *Antiquariant* del viejo Rohn. Ignorándolo todo sobre él, lo tomé en mis manos y comencé a hojearlo". Pero esto es poco creíble. Para 1865, Schopenhauer ya era en Alemania uno de los más renombrados escritores filosóficos, sólo superado, tal vez, por Hegel. Es altamente improbable que un inquieto intelectual, como ya lo era Nietzsche a los veintiún años, no lo conociera ni siquiera de nombre.

> *Schopenhauer]: renuncia, negación, resignación [...]. Al principio las consecuencias son funestas: autoinculpación, remordimiento, odio a sí mismo, visión escéptica del ser humano y de sus posibilidades de curación y transformación. [...] se mortificaba con ejercicios ascéticos y acostándose tarde y levantándose temprano. Nadie puede saber adónde le habría conducido todo eso si, como afortunadamente ocurrió, no hubieran actuado en contra las tentaciones de la vida, la vanidad y el imperativo de los estudios.*
>
> Werner Ross, *Nietzsche*, p. 174

¿Como *afortunadamente* ocurrió? ¿Afortunadamente para quién? ¿Para la filosofía? No lo creo: la deslumbrante retórica nietzscheana hubiese brindado mejores servicios fortaleciendo los ideales del cristianismo primitivo (no del actual, dulzón y difuso) que no los de la barbarie. ¿Afortunadamente para sí mismo? No lo creo: tengo para mí que Nietzsche no enloqueció ni por la sífilis ni por el excesivo peso intelectual que cargaba en su cerebro: enloqueció porque en su fuero interno sabía que había en él vocación de santo, y no soportó la contradicción entre sus palabras y sus potencialidades malversadas.

Su viraje intelectivo fue afortunado... para ya sabemos quiénes. Para los que no se vuelven locos cargando esa ideología, porque su locura es otra, no es locura de manicomio. Y el espíritu no se tensa ni se quiebra cuando las ideas que soporta coinciden en su podredumbre con el carácter del ser humano que las concibe o atesora.

0 0 0

Miércoles 19 de agosto del 2009; 11,36 a.m.

Y para los que dicen que el Nietzsche instigador de la violencia nazi es el Nietzsche preloco de *La voluntad de poder* y *El anticristo*, y que cuando escribió estas obras ya la locura le venía mordiendo los talones y estaba él como fuera de sí, para estos justificadores de lo injustificable va esta cita tomada del parágrafo 81 del primer tomo de *Humano, demasiado humano*, escrito unos quince años antes de que Nietzsche abrazara el caballo[20]:

> Cuando el rico toma del pobre algo que le pertenece [...], se produce un error en el pobre: piensa que el rico es muy perverso, pues le quita lo poco que posee. Pero el otro está muy lejos de dar tanto valor a una «sola» cosa, un «solo» bien, y, por consiguiente, no puede subrogarse en el sentir del pobre y no le hace tanto daño como éste cree. Ambos tienen el uno del otro una falsa idea. La injusticia del poderoso, que tanto nos indigna en la historia, no es tan grande como parece vista de cerca. Nada como el sentimiento heredado de creerse un ser superior, con derechos superiores, para proporcionar calma y tranquilidad de conciencia; nosotros mismos, cuando la diferencia entre nosotros y otros seres es muy marcada, no creemos cometer ninguna injusticia, y matamos a una mosca, por ejemplo, sin remordimientos. [...] el individuo, en estos casos, es eliminado como un insecto desagradable: está demasiado bajo para poder excitar remordimientos de larga duración en un hombre que es el amo del mundo.

[20] Es revelador el hecho de que Nietzsche el pensador, que aborrecía intelectualmente todo lo que presupone la emoción de la compasión, se volviese loco de compasión al ver a un cochero castigando a su animal. Y es que Nietzsche, ya lo dije, tenía pasta de santo, y el santo es el individuo compasivo por antonomasia. Su ideario le pedía no ser compasivo, mientras que su espíritu le suplicaba que lo fuera. Triunfó a la postre su espíritu, pero al precio de descalabrarle las ideas.

Adolfo Hitler era, mejor dicho, quería ser, el amo del mundo, y por eso mataba sus moscas --léase judíos y gitanos-- sin remordimientos y sin injusticia, pues eran para él tan poca cosa esos insectos que nada se perdía eliminándolos. "El hombre cruel --continúa Nietzsche-- no es nunca cruel en la medida en que lo cree aquel a quien maltrata; su concepción del dolor no es la misma que la del otro". Pero ¿a quién le importa la concepción que del dolor tuviere una persona enferma de la cabeza como lo es todo cultor del sadismo? Una mala acción sigue siendo una mala acción por más que el malvado no la juzgue así, y el dolor de los judíos no se atenuaba debido a que los nazis no lloraban mientras los asfixiaban. Muy pocas veces sentí yo compasión por un pescado, o la sentí muy tenue, pero igual dejé de comérmelos: suspendí la iniquidad sin necesidad de que ningún sentimiento me la reprochase y teniendo la convicción de que yo soy el amo del mundo en comparación con esas criaturas. El sádico siempre será sádico, con compasión o sin ella. Y habiendo intelectuales como Nietzsche, que sin haber sido sádico él mismo, aplaudió con irreverente furia esa malformación del alma humana, habiendo intelectuales de ese jaez los sádicos tenderán a ejercer su sadismo con mayor soltura y alegría, para tristeza de todos aquellos que amamos a los peces, a las moscas y a los caballos y les concedemos el derecho a vivir su vida, interfieran o no con la nuestra.

El broche de cobre de todas estas cavilaciones en torno a la influencia del pensamiento de Nietzsche en el movimiento nazi será una ritma mía que pergeñé hace tres años y que titulé "Voluntad de poder confundir":

Hay cosas que no me explico; por ejemplo, Federico
pasa por ser muy profundo y a mí no me mueve un pelo.
Sus teorías son absurdas, rastreras, impías, burdas,
dignas de orates y curdas pero no de hombres de celo.

Innúmeros abogados en sofismas doctorados
niegan que lo que hizo Hitler se basara en sus asertos.
"La culpa es de su hermanita, que era un tanto antisemita";
así es como se explicita tanto horror y tantos muertos.

Mas ¿no fue Nietzsche quien dijo "yo, entre dos hombres, elijo
a quien goza dominando, y al compasivo desprecio"?
Sólo se evita el abismo dominándose a sí mismo,
lo demás es idiotismo que se jacta de ser recio.

Melancólico, enfermizo, quiso dejar en el piso
la moral más elevada que existe sobre la Tierra.
Dominado por la vida buscó una contrapartida
y encabezó la estampida de los que alaban la guerra.

No creía en los sistemas porque tenía problemas
para engarzar sus ideas dentro de un bloque acabado.
Quien nada sabe de arreo dice al arreador "no creo
que con el tal ajetreo se beneficie al ganado".

¿Mataste a Dios? ¡Qué esperanza! La retórica no alcanza
para evitar que tu idea desaparezca en el mar.
Naufragará tu ateísmo mediante un buen exorcismo
que arroje al anacronismo la hipótesis del azar.

Cornelio Cornejín

TEXTOS CITADOS

ASTRADA, Carlos: *Nietzsche y la crisis del irracionalismo*; Buenos Aires, Dédalo, 1960.

CATLIN, George: : *Historia de los filósofos políticos* (aprox. 1941); Buenos Aires, Peuser, 1946.

CARRASCO, Eduardo: *Nietzsche y los judíos*; Santiago de Chile, Catalonia, 2008.

CRAGNOLINI, Mónica (compiladora): *Nietzsche: actual e inactual*; Buenos Aires, Oficina de Publicación del C.B.C., 1996 (dos tomos).

CRANE BRINTON, Clarence: *Nietzsche* (aprox. 1941); Buenos Aires, Losada, 1952 (2ª).

ENGUITA, José: *El joven Nietzsche*; Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

HITLER, Adolf: *Mi lucha* (1923 a 1928); Barcelona-Santiago de Chile, Wotan, 1995.

NIETZSCHE, Friedrich: *Consideraciones intempestivas* (1876); Madrid-Buenos Aires, Aguilar, 1959 (3ª) (tomo II de sus *Obras completas*).

-- *Correspondencia*; Buenos Aires, Aguilar, 1951 (tomo XV de sus *Obras completas*).

--*Ecce homo* (1888); Madrid, Alianza, 1976 (2ª).

--*El anticristo* (1888); Buenos Aires, Gradifco, 2005.

--*El crepúsculo de los ídolos* (1889); Buenos Aires, Equís, 1945.

--*Fragmentos póstumos* (tomo IV, 1885 a 1889); Madrid, Tecnos, 2008.

--*Humano, demasiado humano* (dos tomos, 1874-1878); Buenos Aires, Aguilar, 1951 (tomo III y IV de sus *Obras completas*).

--*La genealogía de la moral* (1887); Buenos Aires, Gradifco, 2005.

--*La voluntad de poder* (1887); Buenos Aires, Aguilar, 1947 (tomo IX de sus *Obras completas*).

FEINMANN, José: *La filosofía y el barro de la historia*; Buenos Aires, Planeta, 2008.

RAMÓN Y CAJAL, Santiago: *Charlas de café* (1932); Madrid, Espasa-Calpe, 1966 (9ª).

ROSS, Werner: *Nietzsche* (1989); Barcelona, Paidós, 1994.

RUSSELL, Bertrand: *Historia de la filosofía occidental* (tomo II, 1946); Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.

VAN DOVSKY, Lee: *La erótica de los genios*; Buenos Aires, Santiago Rueda, 1947.